

CONFERENCIAS ANATOMOCLINICAS

Luis Edmundo Vásquez,
Editorial Universitaria,
500 Págs. 7 x 9".
San Salvador, El Salvador, 1970

El autor de este libro, Luis Edmundo Vásquez, es profesor Emérito de la Universidad de El Salvador. Muchos años de su vida los ha dedicado a la docencia, lo que le ha permitido una sabiduría que pone de manifiesto en este volumen que, no sólo servirá al estudiante de medicina, a la enfermera y al médico, sino también a los estudiosos e interesados en mejorar la salud del pueblo, y éste encontrará las explicaciones a ciertas enfermedades que lo llevan al dolor, al padecimiento extremo y la muerte. Afirmamos que el contenido de este libro es un canto a la vida, no de manera literal, pero el Maestro Vásquez ha querido que sus experiencias sirvan para un mayor gozo de ella entendiendo el proceso biológico

El libro, en sus 500 páginas contiene los siguientes temas: enfermedades del riñón, enfermedades del pulmón y pleura, enfermedades del hígado, páncreas y vías biliares, enfermedades cardiovasculares, enfermedades del tubo digestivo, enfermedades de la sangre y otros órganos hematopoyéticos, enfermedades del sistema nervioso, intoxicación. Los distintos casos que estudian llevan su respectivo comentario y bibliografía.

OBRAS ESCOGIDAS DE SALARRUE

2º Volumen,
Editorial Universitaria,
700 Páginas, 5 x 7"
San Salvador, El Salvador, 1970

En este segundo volumen de Salarrué, el clásico escritor salvadoreño, se incluyen los siguientes libros: Cuentos de Cipotes, La Espada y Otras Narraciones, Breves Relatos, Nébula Nova, Vilanos, El Libro Desnudo, Ingrimo, La Sombra y otros motivos literarios, Dos relatos de Jalponga y Sagitario en Géminis o el Cojuro del Centauro. Además de un vocabulario completo para mejor comprensión de los textos, aunque los lectores centroamericanos están, desde luego, familiarizados con los modismos que en ciertas obras emplea el autor.

Puntos de Partida

Manlio Argueta: El valle de las hamacas (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 158 páginas).

La literatura latinoamericana, que según los críticos está destinada a conocer la gloria en las próximas décadas —gloria tal vez similar a la que conociera la novelística norteamericana en la primera mitad del siglo—, ha dado por lo menos una serie de títulos y nombres prometedores, reveladores de una real autonomía, de valores propios, no heredados o asimilados de otras corrientes, sino extraídos de esa veta inexplorada que es la esencia de su historia y realidad social. Tanto en América como en Europa, el interés creciente despertado por algunas obras parece dar la razón a ese optimismo futuro. Los puntos aislados que en las anteriores generaciones fijaron las bases, a menudo imprecisas, de una característica literaria parecerían resolverse poco a poco en la explosión productora, progresivamente virulenta y eficaz, de una serie cada vez más numerosa de escritores que van encontrando su palabra

Los antecedentes literarios de Manlio Argueta (nacido en San Miguel —El Salvador— en 1936) no van más allá de algunas publicaciones en revistas y poemas dispersos en varias antologías. En 1968, *El valle de las hamacas* obtuvo por unanimidad (jurado integrado por Emmanuel Carballo, Angel Rama y Guillermo Sucre) el primer premio en el concurso auspiciado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano

La novela aspira a ser, y lo es en cierto modo, una crónica de América. O más, específicamente, de una región de este continente. De todos modos, el clima que la recorre es aquel que in-

confundiblemente ha forjado una imagen de estos países conflictuados, sacudidos por las revoluciones, agotados por las dictaduras. No faltan, por supuesto, las persecuciones, los enfrentamientos armados, las revueltas estudiantiles, los calabozos, las torturas y los asesinatos. Pero, lejos de ser solamente una crónica de violencias, aspira a grabar un pasaje histórico, un conjunto de hechos carentes de principios y fin, arrancados a la realidad y expuestos para el análisis, despojados de agregados, conclusiones y aun, por lo menos explícitamente, esperanzas. Tal objetividad encuentra su mayor valor en la tensión permanente impresa al relato, una manifestación de fuerza contenida, tal vez de impotencia, pero que es también una sugerencia, un llamado de alerta, un preámbulo a la explosión de nuevas posibilidades

Los personajes, hombres jóvenes, son protagonistas de un drama cuyos hilos se les escapan. Pero el fragor que los rodea sobrepasa su tiempo, viene de lejos, permanece, apuntada hacia el futuro. Esta posibilidad de resumen y proyección es justamente el esqueleto de la novela.

Si bien se narran hechos, se reniega de la anécdota, se alude el encadenamiento de acontecimientos fortuitos, el enriquecimiento mediante la variación de matices. El movimiento que anima la obra pertenece en realidad a cosas detenidas, grabadas, imágenes aisladas en su esencia. El drama está siempre ajeno al desenlace de una historia previsible o imprevisible. Y es precisamente en este aparente estancamiento donde cada cosa queda fijada a su horror, a su tragedia, a su posibilidad de eludir el olvido y trascender.

Un personaje parte, participa en una misión destinada al fracaso, es capturado, encarcelado, torturado. Finalmente regresa. Atrás quedan compañeros muertos, quedan la camaradería y la humillación del sobreviviente. Quedan también la infancia, las calles

familiares, la mujer que se ama. Pero nada de esto se pierde. Lo que al fin desaparece es el tiempo. Y todo es, en esencia, material para el presente. La violencia, el silencio, la cadencia peculiar de los acontecimientos responden a un orden, a algo fijo, congelado, cuyo bloque no podrán variar los accidentes. Así como también pertenece al presente ese pasado entrevisto y evocado en un rápido paseo por la ciudad: la imagen de los conquistadores españoles, las matanzas, las leyendas indias. Y por otro lado, cada cosa a su modo, los recuerdos, las conversaciones, los encuentros amorosos, la vida de estudiantes, los desastres políticos también contribuyen a enriquecer ese caudal.

La estructura misma de la novela sugiere ese juego que es simultáneamente una abolición y una recuperación. El relato fragmentado, donde los tiempos se apoyan y se funden unos en otros, más que un alarde literario, permite entrever ese afán de fijación y permanencia.

Los personajes, por su lado, cumplen una función de representantes. Difícil verlos como individuos caracterizados por rasgos particulares. Sus nombres no sirven más que para una convencional identificación. Carentes de matices, de rasgos psicológicos, cuando hablan utilizan palabras que son de todos. También representan la historia. Si algo se proponen, no es provocar la reacción del lector ante tal o cual circunstancia, sino la reflexión sobre esa realidad que en el escenario de esta novela ellos, esos nombres, se han encargado de interpretar. Y si finalmente existe un protagonista, está representado por la voz que narra, que se adivina joven, y que pese a los aparentes fracasos, la soledad, el silencio, mantiene esa fuerza subterránea que se obstina en rescatarlo todo y lanzarlo como material vivo sobre el plano del tiempo por venir.

(De: Confirmado 30-10-70
Buenos Aires, Argentina).

Herederos de la Leyenda

El Valle de las Hamacas

De MANLIO ARGUETA.

En Centroamérica, nos informa Manlio Argueta, "la geografía es bella y el hombre es invisible". Extraña imagen esta del "hombre invisible", que también le sirviera al novelista negro Ralph Ellison para describir la suerte de sus hermanos de raza en Estados Unidos. Marginado, dirían los especialistas en su jerga, aunque la marginación a la que se refieren Ellison y Argueta marca un distanciamiento respecto del mundo total, contemporáneo, y no respecto de una determinada estructura social.

Los protagonistas de la novela de Argueta no se conforman, empero, con las apacibles tertulias de los cenáculos salvadoreños. Exasperados por la opresión, humillados por los garrotazos y las torturas, desean ganar su derecho a la visibilidad y se internan en la jungla para tejer la trama de su epopeya. Al hacerlo, reivindicando su condición de herederos de los jóvenes príncipes aborígenes, quienes, amamantados por la onza y el tigrillo, volaban por los aires merced a la magia de sus ocasionales nodrizas. La historia cierra entonces su círculo, confundiendo con la leyenda, y los nuevos insurgentes caen segados por la metralla en la misma forma en que los príncipes rampantes de antaño se habían precipitado a tierra abatidos por el arcabuz de los conquistadores españoles.

En 1968, un jurado compuesto por Emmanuel Carballo, Angel Rama y Guillermo Sucre, concedió por unanimidad a *El Valle de las Hamacas* el primer premio de novela en el concurso que auspició el Consejo Superior Universitario Centroamericano. (Ed. Sudamericana).

Eduardo Goligorsky.
(De: Clarín 29-10-70 Chile).

El Valle de las Hamacas (Sudamericana)

Los distintos planos para contar la historia de "El valle de las hamacas", primera novela del joven autor salvadoreño Manlio Argueta —una historia de guerrilleros en América Central—, confunden al lector, transmiten en forma discontinua y deshilvanada la anécdota. Esta es la primera dificultad que encontrará en una obra que propone, por otra parte, una acción lo suficientemente atractiva como para despertar el interés general. Escenas logradas como las de las torturas policiales y el avance de los combatientes en la selva se ven perjudicadas por diálogos que diversifican la trama y nada agregan con sus pinturas psicológicas. La mezcla de formas narrativas, una vez más, entorpece el proceso de la novela, y las palabras de grueso calibre, empleadas en cada página, se suman a esa moda de descoyuntar gratuitamente la acción. En manos de García Márquez, por ejemplo, esta técnica cobra todo su valor y lo primero que ocurre con ella es que no se advierte. Empleada por Argueta, el resultado está al borde de la confusión, como si el autor quisiera ocultar, en verdad, lo poco que tiene que decir. La obra obtuvo por unanimidad el primer premio centroamericano de novela en el concurso auspiciado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano, en el que actuó un jurado integrado por Emmanuel Carballo, Angel Rama y Guillermo Sucre.

(De La Nación 18-10-70
Buenos Aires, Argentina)

El Valle de las Hamacas, é a obra de Manlio Argueta (salvadorenho) vencedora do Certamen Cultural Centroamericano de 1968. Novamente surge a identificação do mundo onírico, do inconsciente e do subconsciente, como parte única de una realidade. O subjetivo parte do real (objetivo) na linearidade corrente da interpretação artística (Minas Gerais (Supl Literario). Octubre de 1970 Brasil)

Papillón o Superman 70

Por Ernesto Arrieta Peralta.

Emecé — Monte Avila
5ª Edición Conjunto
1970

No recuerdo dónde, cuándo, ni por boca de quien, oí hablar por primera vez de "Papillón", pero sus veinticinco ediciones en idioma castellano en sólo un año, han justificado que se escriban toneladas de papel sobre la mencionada novela de Henri Carrière. Indudablemente como éxito de Librería, esta publicación de carátula blanca con la mariposa negra y el círculo rojo, ha sido grandioso. Como relato auténtico, dista mucho de ser lo mismo. Yo lo calificaría de "novelesco".

Carrière ha querido hacernos creer que todo su relato es verídico y son cosas que le han ocurrido nada menos que a él mismo. Sus sufrimientos, sus evasiones, sus amores, en fin: todas las pasiones y peripecias de un condenado de la justicia francesa. El autor reclama para sí la veracidad del relato así como la injusticia de la condena. Sus amores son muy singulares: primero la indígena Guajira llamada Lali; luego, su hermana Zoraima, a quien poseyó "sin saber lo que hacía", y posteriormente la Hindú Indara. Nunca conquistó definitivamente, al grado de llegar a hacer el amor con ella, a ninguna otra mujer durante su período de cautiverio y fugas, antes de obtener en Venezuela la libertad definitiva y siempre fueron mujeres semiinocentes, medio vestidas o casi totalmente desvestidas (Lali y Zoraima llevaban sólo un taparrabo en el sexo y las nalgas al aire; Indara vestía con tela transparente en el busto y no usaba ninguna prenda interior; aparte de eso llevaba abierta la falda desde el tobillo a la cadera, por un lado). Todas las mujeres de los Comandantes de Cárcel lo adoraban y ninguna fue suya porque "él no quiso".

meterse en problemas” y más bien les brindó sólo su amistad y gratitud (serían muy feas de seguro o vestirían del tobillo al cuello) Los hombres, sin excepción, lo admiraban y respetaban y el que osaba hacer lo contrario, acababa mal: dos o tres muertos, uno de ellos a manos del mismo Carrière, otro quemado con agua hirviente, otro trasladado a un presidio de baja categoría. El que lo apoyaba, ese era bondadoso, humano, etc .

Papillón sobrevive a los tiburones, a las arenas movedizas, a las rompientes olas contra los arrecifes, al hambre, al escorbuto, a la sed, al sol en el mar durante más de 60 horas, a los frecuentes castigos físicos, etc . Las mujeres lo adoraban y se le entregaban fácilmente; los hombres lo admiran y obedecen; siempre tiene la salida oportuna a todos los problemas; le permiten andar armado dentro de los penales los mismos vigilantes o “inservibles”, como él los llama. En fin, es un nuevo tipo de Superman, mezclado con James Bond, El Fantasma y toda la demás gama de personajes de la subliteratura occidental.

Y ahora nos amenazan con llevarla al cine. Sólo eso nos faltaba Papillón se está haciendo millonario y ya es famoso. Todo por qué: por darle gusto a la gran masa, escribiendo en forma más o menos “bonita”, las historias de un personaje propio de los “comics” de cualquier periódico de los Estados Unidos.

Literariamente la obra no vale nada. Su pretendido lenguaje directo como base del éxito, en un mundo donde la mayor parte de los escritores buscan complicadas estructuras novelísticas o antinovelísticas, no es nada nuevo. Algunos de sus giros o pasajes recuerdan mucho a García Márquez y sus “Cien años de soledad”, cuando al mencionar por primera vez a determinado perso-

naje, nos adelante ahí mismo lo que habrá de ocurrirle años más tarde. Esto lo hace con frecuencia. Su forma de narrar, utilizando el presente indefinido para decir lo que ocurrió en el pasado, v gr.: “entonces el fiscal dice tal o cual cosa”, por “entonces el fiscal dijo tal o cual cosa” no es nada novedoso y más bien indica la intromisión de manos extrañas. Posiblemente Jean Paul Calte-nau, el prologuista y padrino de la obra, quien reconoce “haber hecho alguna que otra corrección”.

La traducción es mala por ratos. Se emplean términos bayuncos, nada comunes para traducir palabras que no pueden existir nunca en el lenguaje de una persona del ambiente bohemio parisino, como se supone era Papillón. Además algunas palabras como “pelotudo”, que aparece con frecuencia en la obra, es usual sólo en Sudamérica.

En síntesis, una obra que podemos catalogar con justicia como todo un “best seller” (ya incluso está a la venta la edición en idioma inglés en USA), digna compañera de las Aventuras de James Bond, Barbarella, Buck Rogers, Dick Tracy, etc.

Hay sin embargo una valiosa denuncia a los injustos sistemas penitenciarios (Cómo le gustaría a Carrière conocer las celdas de castigo de nuestra Penitenciaría Oriental de la ciudad de San Vicente). Es en esta parte en donde la obra parece estar más destinada a impactar al lector.

Pero eso sí: dónde que usted vaya no escucha hablar de la mencionada novela? En Cocktails, recepciones, matrimonios, entierros, etc. Yo al menos puedo presumir ahora de pertenecer a la élite de lectores de “PAPILLON”, el Superman 70.

16 de noviembre de 1970.

Esta revista se terminó de imprimir en los talleres de la Editorial Universitaria. Costado Nor-Oriente de Fac de Odontología. Ciudad Universitaria, el día veintidos de enero de mil novecientos setenta y uno